

PANORAMA DE LA EDUCACIÓN COSTARRICENSE

¿Habrá existido en la historia de Costa Rica un ministro de educación que considere el aprendizaje de la música al mismo nivel que el de las matemáticas o el lenguaje?

¡Rotundamente no!. (*)

Históricamente hemos relegado el estudio de las artes a un segundo plano, apoyados en la creencia de que “eso no deja nada” (hablando de beneficios económicos, por supuesto).

¡Qué lejos está esa creencia de la realidad! Paul Lehmann; brillante musicólogo y profesor de música, ha descrito de forma muy convincente las bondades que el aprendizaje musical brinda al ser humano, especialmente si se aprende desde la primera infancia. Actitudes y valores tan importantes como desarrollo de la imaginación, facilidad de expresión, autenticidad, conocimiento de otras culturas, historia y sociología, conocimiento de nuestra propia naturaleza y muchos elementos más, son solo parte de las grandes virtudes implícitas en el aprendizaje de la música.

Nos preguntamos si todas las personas tienen habilidad musical para que se considere indispensable su educación en ese campo. Según el profesor Lehmann, al igual que Zuniichi Suzuki; el célebre pedagogo japonés, si se comienza temprano cualquier persona puede desarrollar habilidad musical, tanto para una mejor apreciación artística como para la creación de obras musicales o la ejecución de instrumentos. Cuando se pone en duda la potencial habilidad del ser humano para la música, se da el mismo caso que si pudiéramos en duda su capacidad para aprender operaciones matemáticas, estudios sociales, leer y escribir su propio idioma o una lengua extranjera. Por muchas razones, la enseñanza musical debería tener el mismo status que las otras disciplinas académicas.

Saber algo de música aporta grandes beneficios a los niños del mundo, sin efectos nocivos, con regularidad y con perenne cercanía. Hay música por todas partes y a toda hora.

Al igual que el lenguaje, la música es parte de todo movimiento de la humanidad, por lo tanto, los seres humanos deberíamos tener mayor conocimiento acerca de sus estructuras, su simbología, su historia y sus características. Sería ideal reconocer las distintas sonoridades, diferenciar un clarinete de un fagot, distinguir formas y ritmos, los estilos propios de cada compositor y cada época. Cantar afinados y tocar algún instrumento, así como leer notas musicales en un pentagrama, aunque sea en el nivel elemental. ¿Por qué? Porque esos conocimientos encierran bases numéricas, noción de las alturas, desarrollo auditivo y fonético, criterios del balance, sentido social y tantos elementos ya mencionados que, sin duda, contribuyen a mejorar este ideal de humanidad creadora y productiva.

Carlos Guzmán Agosto 2005

(*) El actual ministro; Leonardo Garnier sí ha demostrado un interés sobresaliente en la enseñanza de las artes y el deporte. Este artículo fue publicado antes de que el ministro Garnier iniciara su valiosa gestión.

Marzo 2009

[atrás](#)